

¡UNO MÁS!

Van ya siendo tantos...! Todo es cuestión de tiempo y oportunidad, con los cuales cuenta siempre la gracia divina para llegar al corazón. En el marasmo de una vida agitada acaso no se disfruta de la serenidad espiritual indispensable para estudiar en las debidas condiciones los problemas trascendentales de nuestro principio y nuestro fin, y los más les vuelven la espalda como a enojosas ecuaciones cuya solución careciese de interés hasta el momento de morir. ¡Y la muerte parece tan lejana cuando se la mira desde las risueñas colinas de la juventud!

Mas cuando la candelilla de la agonía ilumina con su luz titilante los misteriosos recovecos de la conciencia, son por ventura muy contados aquellos que examinan sin inmutarse las memorias del pasado y se deciden a quemar el último cartucho sin preocuparse del arreglo de sus cuentas con Dios y a traspasar el puentecillo que los separa de un porvenir ajeno a cualquier género de mutación. Del lado por el que cayer el árbol habrá de permanecer durante toda la eternidad. Resulta imprudente jugarse la postrera carta descuidado del pavoroso "¡Más allá!"

Así debieron de comprenderlo mentalidades tan talludas como la del Gran Kalambeño y la de Marcelo H. del Pilar, quienes al carearse con la Muerte cataron la fugacidad de las cosas de este mundo, dieron libre curso a la acción de la Fe, amortiguada merced a los vaivenes de una existencia accidentada, y redactó el primero aquella solemne y espontánea retrac-

tación que pasará a la posteridad al dorso de la Carta de Independencia Nacional como sacro legado de su última voluntad, y se acogió el segundo al seno de la Iglesia Católica cuando, abandonado de todos, llamó a la cabecera del lecho al Capellán del Hospital.

Ahora nos llega de la antigua Metrópoli otra noticia altamente consoladora para cuantos militamos en las filas del Catolicismo y somos amantes de las glorias nacionales y agradecidos a todos los que laboran por engrandecerlas, sea cual fuere su propia nacionalidad, pero de modo especial cuando el operario de la pluma se expresa en el idioma de Cervantes y pertenece al hidalgo Pueblo que convivió con nosotros durante trescientos años, vaciando en nuestra constitución psíquica la recitura del alma occidental.

Nos referimos a don Wenceslao Retana y Gamboa, cuyo nombre viene resonando en Filipinas hace ya más de treinta años, por sus luminosos e incontables escritos históricos, bio y bibliográficos atañentes a las costumbres indígenas, curiosidades regionales y personajes y sucesos más salientes de este Archipiélago, donde el escritor residió el tiempo suficiente para conocerlo en toda su amplitud y al que ha amado todo el resto de su existencia con cariño excepcional.

El insuperable Filipinólogo ha muerto en Madrid. En el pleno ejercicio de sus sorprendentes facultades y entregado a una actividad en la cual no es posible descubrir tiempo de descanso, le ha llamado el Criador a su tribunal. Sus ideas filosóficas habían eclipsado los principios de la religión donde se

educó, era, según nuestras referencias, casi absoluto el divorcio con las prácticas de la Iglesia Católica y no se iba a la mano en la tendencia de salpicar sus interesantes producciones literarias con ribetes del volterianismo, lo cual le hacía aparecer a las veces más irreligioso aún de lo que fuera en realidad.

Mas nunca es tarde para Dios. Y El que dió la vida por asegurar la salvación de su alma privilegiada le aguardaba algunos pasos antes de la tumba para iluminar con graciosos resplandores el campo de su inteligencia y dar golpecitos amistosos a la puerta de su corazón. Y don Wenceslao correspondió al llamamiento de la gracia, se percató de la espada de Dámocles suspensa sobre su cabeza, hizose cargo de la gravedad de su situación y se decidió a quemar las naves y tornar a la casa paterna, seguro de ser recibido con benévola compasión.

Acaso en aquel decisivo instante galoparon por su imaginación fantasmas de correligionarios que con sonrisa burlona contemplaban la lucha de titanes empeñada entre las creencias religiosas de su infancia y los postulados racionalistas al talle de los cuales acomodó la conducta de su vida; pero haciendo oídos de mercader al siseo zumbón de quienes no alcanzan a figurarse los terribles conflictos espirituales de un moribundo por contemplarlos desde la talanquera y muy convencido que la mayoría de sus amigos vendrían algún día a solucionarlos como él, no quiso volver atrás de su bien meditada determinación.

Y la conversión de don Wenceslao Retana y Gamboa fué ya un hecho. La prensa

local no nos ha proporcionado pormenores de sus últimos días y desconocemos de todo en todo las circunstancias que hayan podido contribuir al proceso psicológico de su vuelta a la Fe. Mas sea que Dios hubiese escogido el camino de Damasco para transportarlo de un golpe al partido de la verdad, sea que su infiltración en el entendimiento del laborioso Filipinista fuese obra lenta del tiempo, lo indudable y consolador es haberla abrazado el Sr. Retana sin distinguos, mostrando deseos de dar publicidad en Madrid y aquí a su espontánea declaración.

Nosotros queremos contribuir a la medida de nuestras fuerzas al cumplimiento de esa voluntad, sagrada como es siempre la última de un moribundo, y para contentamiento de nuestros leyentes Católicos cuya fe habrá de robustecerse cuando vieren acogerse al seno de la Iglesia a los que un día la abandonaron arrastrados quizá por la corriente de escuela o por una mal entendida independencia mental, nos complacemos en reproducir a continuación la misiva del Subdirector de la revista "Razón y Fe" de los PP. Jesuitas, P. Constantino Bayle, al querido Director de "Cultura Social", P. José M. Siguión. Héla aquí:

"Madrid, 2 de febrero de 1924.

Rdo. P. Director de "Cultura Social".

Muy apreciado Padre: Espero de V. que tendrá a bien publicar en su revista la adjunta retractación de D. W. E. Retana, el eminente filipinista que acaba de fallecer aquí. El me encargó que se publicase en esas Islas. Murió muy cristianamente. También se publica la retractación en varios periódicos de Madrid. De V. afmo. ser-

vidor. Constantino Bayle, S. J."

El 22 del pasado enero falleció en Madrid, recibidos los santos Sacramentos, el eminente filipinista y académico electo de la Historia D. Wenceslao E. Retana, bien conocido en el Archipiélago por sus eruditos trabajos de historia, geografía y de cuanto se refiere a la cultura y vida de las islas en tiempo de España. De tiempo atrás tenía entregado a persona de su confianza el siguiente escrito para que se publicase a raíz de su muerte: "Del testamento por mí dictado y otorgado ante el Notario de Madrid D. Alejandro Arizcun y Moreno, el día 10 de junio de 1922.

ME DECLARO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO, Y LAMENTO QUE EN ALGUNOS DE MIS ESCRITOS HAYA HECHO MANIFESTACIONES MAS O MENOS EN PUGNA CON LOS PRINCIPIOS DE DICHA RELIGION, EN LA QUE FUI EDUCADO Y EN QUE QUIERO VIVIR Y MORIR.

W. E. RETANA

Categorica es la confesión: "Me declaro Católico, Apostólico y Romano". Terminante resulta la abjuración: "Lamento que en algunos de mis escritos haya hecho manifestaciones más o menos en pugna con los principios de dicha Religión". Y muy significativa viene a ser su voluntad poner en conocimiento de todos el propósito de vivir en el Catolicismo lo restante de su carrera y su sentimiento de haber dejado correr la pluma con demasiada libertad y ofendido en más de una coyuntura a esa Religión en la cual se educó y está ya decidido a morir.

La fecha de la escritura demuestra no haber esperado don Wenceslao los postremos momentos para hacer su manifestación de Fe Católica, porque el testamento lleva la data del 10 de junio de 1922 y como haya fallecido el 22 de enero del corriente año, transcurrió entre ambos acontecimientos un intervalo de año y medio, durante el cual tuvo tiempo sobrante para retocar el documento si acaso a ello le inducían los dictámenes de la propia razón.

Hoy nadie intentaría poner en tela de juicio un suceso refrendado por el testimonio de amigos del ilustre escritor dispuestos a salir por los fueros de la verdad, pero quizá en día no lejano se presentarán "intereses creados" que pongan a los de la acera de enfrente en el trance de caricaturizar la realidad, como lo han hecho con nuestro Héroe Nacional, colocando a los críticos imparciales en la alternativa de tomarle por farsante o explicar su proceder como resultado del miedo a dar la vida en el ara de la libertad.

Y el Doctor José Rizal "se declaró Católico" la noche transcurrida en capilla, y "declaróse Católico" en su lecho de muerte Marcelo del Pilar, y "se ha declarado Católico, Apostólico y Romano" don Wenceslao Retana y Gamboa en el testamento otorgado unos veinte meses antes de su fallecimiento ante un Notario de la villa y corte de Madrid. Podrán convenir u oponerse a nuestras ideas y opiniones personales los atestados de la Historia, pero el investigador carece del derecho de tergiversarlos al talle de la conveniencia individual.

¡Descanse en la paz del Señor el hidalgo hispano que dedicó a Filipinas su prodigiosa actividad!

J. WELMAN.